

De médicos brujos a psicólogos

La Psicología como Ciencia: ¿Realidad, ilusión o reto?

Carlos R. Seijas*

Hoy es común escuchar acerca de la psicología, cosa poco común no hace más de una centena de años. Se habla del punto de vista psicológico de cualquier fenómeno social, individual, político, económico y hasta físico, químico, ni se diga médico, con la sentencia *desde el punto de vista psicológico...* Ahora nos parece imposible el abordaje de temas como personalidad, actitudes, motivación, entre otros, sin hacer referencia a dicha rama del conocimiento. Ha llegado a tal punto el nivel de conformidad que ha tomado la sociedad con respecto al rol de la psicología y del psicólogo como profesional, que no se le ha cuestionado en un principio si su fundamentación teórica es realmente científica y, por ende, si el trabajo que ejercen los expertos de dicha especialidad es el de un científico.

Debido a la proximidad de la psicología con el *quehacer* humano, podría llegarse fácilmente a agregar a aquel famoso dicho "de músico, poeta y loco todos tenemos un poco", también lo de psicólogo. Todos *tenemos* motivación, personalidad, actitudes, conductas, por lo tanto ¿Por qué no? la capacidad de llegar a conclusiones sobre éstas.

Entonces ¿en qué se diferencia la tarea del psicólogo como profesional y de la psicología como ciencia? ¿Es una ciencia la psicología? ¿Necesita ser la psicología una ciencia? ¿Qué fin persigue la psicología como ciencia?

De esta popularización de la psicología tomaré, como ejemplo, un área en la que por mucho tiempo la psicología ha gozado de exclusividad casi absoluta: la elaboración de instrumentos psicométricos. En esta área, bajo el resguardo del positivismo lógico, la psicología olvidó su verdadero sentido. Los test o pruebas psicométricas se han esparcido tanto que los encontramos en cualquier revista -magazine o journal- como Vanidades, Amiga, por mencionar algunas. Aparecen con títulos como "conoce la personalidad de tu mascota", "es tu pareja el hombre ideal", "Test de la felicidad Absoluta". Además, es necesario mencionar las atrocidades a las que han llegado muchos psicólogos, que creen que poner unas cuantas preguntas en un papel es hacer una prueba, pasando por alto toda la teoría detrás de la creación de un instrumento que busque medir variables cuantitativas o cualitativas. Y de la mano del reduccionismo y del conductismo radical, la psicología llegó a ver al ser humano como una máquina, y sus resultados como números, excluyendo del panorama a la persona pensante, fenomenológicamente hablando.

Pero a estas alturas, ¿qué es la psicología? Semejante pregunta constituye un punto de partida lógico en cualquier estudio general de psicología.

* Director del Centro de Orientación Universitaria de la Universidad Rafael Landívar de Guatemala. Catedrático del Departamento de Psicología de la Universidad Rafael Landívar, Investigador Asociado de la Escuela Superior de Psicología de la Universidad Francisco Marroquín, del Centro de Investigación y Promoción Social Urbana (CIPSU), de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica Santa María la Antigua y del Departamento de Psicoanálisis y Psicoterapia de la Universidad de Viena. Campus Central, Vista Hermosa III Zona 16 Oficina J-334. Correo Electrónico: cseijas@url.edu.gt

La respuesta que de ordinario se da en la actualidad es que la psicología es la ciencia que estudia la conducta y los procesos mentales. Hace pocos años, la psicología solía describirse como el estudio de la conducta del hombre y de los demás animales, mientras que apenas poco después de su fundamentación, la psicología era definida por William James en *Los principios de psicología* como la ciencia de la *Vida Mental*. Esto nos demuestra los cambios que implica una reconceptualización del paradigma dominante en el acontecer histórico del desarrollo de cualquier disciplina.

Dados los problemas de incorporar los modos tradicionales de explicar la mente y la conducta humana dentro del marco de la ciencia contemporánea, no es sorprendente que la psicología sea una empresa confusa, que comprende no sólo una serie amplia de áreas de investigación, sino también una gran diversidad de aproximaciones a la investigación y a la explicación. La psicología que tenemos en nuestras manos, tanto los profesionales como los estudiantes, presenta desafíos entre los que están:

- El desafío al naturalismo. El propósito de la ciencia consiste en explicar las cosas naturales de una forma natural, es decir, sin recurrir a entidades o procesos sobrenaturales, y dentro de un marco universal que trasciende el tiempo, la ubicación histórica y la cultura. ¿Es posible explicar de esta manera la mente y la conducta humana?
- El desafío del realismo. Muchas teorías en psicología, como las de Freud y las del Procesamiento de Información, infieren estados y procesos inconscientes subyacentes a partir de la conducta, tales como el ello y los esquemas, la represión y la implementación de esquemas. ¿Existen estos estados y procesos realmente en una esfera de la mente, que es inaccesible a la introspección, o son ficciones convenientes, como preferirían los antirrealistas?
- El desafío de la autonomía. Muchos pensadores creen que la naturaleza última de la realidad es material y que la causa última de la conciencia y de la conducta humana debe ser, por tanto, fisiológica. ¿La psicología es autónoma de la biología, o las teorías psicológicas están condenadas a ser algún día reducidas a teorías neurofisiológicas, o incluso peor, a ser reemplazadas definitivamente, arrojadas al montón de chatarra de la historia, junto con la alquimia y la astrología? ¿Qué destino le espera a la psicología popular? ¿Explicación teleológica? ¿Explicación por razones?
- El desafío de la explicación. La explicación científica se detiene cuando alcanzamos leyes de la naturaleza - ideales del orden natural - tales como el movimiento rectilíneo que se consideran últimas, es decir, no requieren ellas mismas de ninguna explicación. ¿Cuáles son los ideales del orden natural de la psicología? ¿Qué deberían aceptar los psicólogos como último y qué deberían definir como los problemas por resolver?

Estos desafíos se predicen desde un estilo particular de ciencia que se ha desarrollado a partir de los logros imponentes alcanzados por Newton durante el siglo XVII. La psicología ha aceptado el estilo newtoniano en su mayor parte y se ha permitido, como lo menciona Leahey, una fantasía newtoniana.

La psicología ha declarado ser una ciencia, al menos durante los cien últimos años. Existen razones principales para realizar esta afirmación. Primero, los seres humanos forman parte del mundo natural. Segundo, en el siglo XIX, cuando se fundó la psicología científica, ninguna disciplina que no fuera ciencia parecía ser respetable. Finalmente, y sobre todo en la psicología del norte, el carácter científico era algo importante para las pretensiones de control social de la psicología. Sólo una disciplina científica podía pretender controlar la conducta y contribuir, de esta forma, a las reformas personales y sociales proyectadas. Así, aunque los mentalistas definieron la psicología como la ciencia de la expresión consciente, estuvieron de acuerdo en que la psicología era, o al menos debería ser una ciencia.

La física era la ciencia a la que los psicólogos pretendían emular. Las ciencias físicas habían demostrado ser las reinas de las ciencias gracias a sus desatacadados éxitos. Durante la segunda mitad del siglo XIX, John Stuart Mill había recomendado el uso de los métodos de la física en las ciencias morales. La preeminencia de la física fue incrementándose conforme el positivismo se convirtió en positivismo lógico. Los positivistas lógicos basaron su filosofía de la ciencia en una reconstrucción racional de la física y la declararon como la más fundamental de todas las ciencias, la ciencia a la cual el resto de ellas se verían reducidas.

De este modo, los psicólogos desarrollaron una *envidia de la física*. Dando por supuesto que la física era la ciencia mejor, los psicólogos intentaron aplicar los métodos y pretensiones de ésta a su objeto de estudio, y se sintieron incapaces cuando no tuvieron éxito. La *envidia de la física* es un distintivo de la psicología del siglo XX. Los psicólogos se dedicaron a una fantasía newtoniana. Decían con fe que algún día surgiría un Newton de la psicología y propondría una teoría rigurosa de la conducta, llevando a la psicología a la tierra prometida de la ciencia.

A este respecto, el renombrado físico Robert Oppenheimer advertía a los psicólogos miembros de la APA durante su congreso anual que:

el peor de todos los errores posibles que la psicología pudiera cometer sería el dejarse influenciar por una física que ya no existe.

En su búsqueda de un status de ciencia, la psicología emuló los métodos de la física, así como los de la biología y los de la fisiología. Su aspiración fue la de utilizar el método experimental, tal como éste fuera desarrollado por Claude Bernard y por Ivan Pavlov, todo esto aderezado con los métodos estadísticos elaborados por Ronald Fisher nada menos que para la agricultura. Los innegables avances del conocimiento que resultaron del uso del método experimental y de la cuantificación, hicieron que muchos psicólogos cayesen en una *idolatría del método*, sin considerar si el método utilizado era adecuado o no a un objeto de estudio y sin tomar en cuenta lo importante del tema de su investigación. Bajo la presión que ejercen muchas instituciones académicas o de investigación, el imperativo que ha regido la mayor parte de la producción científica en psicología ha sido de *publish or perish*. De ahí que si Shakespeare podía decir que había un método de la locura de Hamlet, así podríamos decir que para muchos psicólogos su locura es el método.

Para Wundt, el objeto de la nueva ciencia (la psicología fisiológica), era el estudio de la experiencia inmediata (Erfahrungswissenschaft), por oposición a la experiencia mediata (Naturwissenschaft), la cual sería objeto de estudio de la física. El estudio de la experiencia inmediata debería hacerse por medio del método introspectivo (experimental-selbsbeobachtung) y que para Wundt era el método experimental -de experiencia-por excelencia. Formalmente, la psicología se encargaba de estudiar los procesos que configuraban las estructuras mentales. Desdichadamente, el pensamiento de Wundt fue eventualmente suplantado y tergiversado por su alumno y admirador personal, E. B. Titchner para quien la psicología debería ocuparse del estudio del contenido de la mente adulta normal generalizada. Nos interesa saber qué es lo que hay ahí, y en qué cantidad, afirmaba Titchner, y no para qué sirve. Sin embargo, esta teoría fracasó, en parte porque se encerró en un callejón sin salida, pero más que todo porque Watson redefinió la psicología como el estudio científico de la conducta, definición que respondía adecuadamente al *zeigeist*, y que además se enmarcaba dentro de un positivismo estricto. En un esfuerzo por sustraer a la psicología de las limitaciones metodológicas y conceptuales del estructuralismo de Titchner, Watson mantuvo que

la psicología desde el punto de vista conductista es una rama experimental puramente objetiva de la ciencia natural. Su objetivo teórico es la predicción y el control de la conducta... el conductista... no reconoce línea divisoria entre el hombre y el bruto...

y agrega

en un sistema totalmente elaborado de psicología, dado el estímulo puede predecirse la respuesta.

Dada la respuesta el estímulo puede predecirse.

Esta concepción encierra varias dificultades; entre otras la suposición de que la conducta humana obedece a las mismas leyes que la conducta de los objetos inanimados, y que, por lo tanto, los principios del determinismo causal aplicados dentro del marco conceptual de la física mecánica newtoniana son igualmente válidos para explicar la conducta humana. Esta concepción le permitirá a Skinner, afirmar que

...no veo distinción alguna entre predecir y lo que un individuo va a hacer y predecir, digamos, y lo que va a hacer una embarcación de vela.

Otra dificultad estriba en que esta conceptualización de la conducta se deriva de un modelo netamente mecanicista y reduccionista del ser humano. Lo grave de tal concepción con sus consecuencias lógicas. Pues si los individuos son máquinas, deberán evaluarse como tales.

La conducta se retiene hoy, como el objeto central de estudio para la psicología. Pero no es a más restringido a una respuesta causada por un estímulo, sino que se considera inclusiva de todo lo que el ser humano hace, dice y piensa; aun de lo que deja de hacer, de pensar y de decir. De hecho,

la concepción del ser humano que postula esta nueva orientación es la de un ser libre, creativo, cuya conducta depende más de su marco conceptual interno, que de la coacción de estímulos externos o de impulsos internos que respondan a alguna deficiencia tisular.

Esta nueva concepción de la psicología postula que si su objetivo de estudio es lo humano, entendiendo que la unidad de análisis es la personas y no el organismo, entonces se hace imposible operar fuera de un marco metafísico que lo antecede. De hecho, Thomas Kuhn ha insistido en que toda investigación y teoría científica están influenciadas por un punto de vista precientíficología transpersonal, a costa del esfuerzo de darle a la psicología un lugar respetable dentro de las ciencias. El hecho es que cada vez más y más los psicólogos, tanto profesionales como estudiantes, dejan de un lado y olvidan -aunque según Freud esto no es necesariamente así- los pequeños e insignificantes detalles que dan vida, a su *quehacer*. He ahí la importancia de volver los ojos a nuestros fundamentos, a nuestro actuar, realizar un autoanálisis, una introspección de nuestros principios científicamente imposible operar sin un marco de referencia ontológico. Toda psicología lleva implícita una concepción del ser humano y del mundo.

Queda aun por verse si la filosofía de la ciencia por proponerse responderá efectivamente al nuevo enfoque. También habrá que enfrentarse, tarde o temprano, al problema de la verificabilidad y al peligro del solipsismo. Otro peligro es que ciertos psicólogos se dediquen sin más a la educación, al ocultismo, lo mítico y a la superstición, como lo sugiere la psicología transpersonal, a costa del esfuerzo de darle a la psicología un lugar respetable dentro de las ciencias.

El hecho es que cada vez más y los psicólogos, tanto profesionales como estudiantes, dejan de un lado y olvidan -aunque según Freud esto no es necesariamente así- los *pequeños e insignificantes* detalles que dan vida, a su *quehacer*. He ahí la importancia de volver los ojos a nuestros fundamentos, a nuestro actuar, realizar un autoanálisis, una introspección de nuestros principios como científicos. Jamás olvidar que no tratamos con enfermedades, problemas o recursos, sino que, por el contrario, en un mundo que se nos presenta cada vez más y más deshumanizante, es el deber de los humanistas y sobre todo de los psicólogos, el no dejar que el ser humano sea reducido, reificado, cosificado a costa de su salud y la nuestra.

La psicología tiene el reto de ser la ciencia representante de lo humano más que ninguna otra de las humanidades, en cuanto es el estudio de la persona como individuo. Y con ello ha acabado reemplazando a las formas tradicionales de moralizar sobre la acción humana, y lo ha hecho desde su propia perspectiva centrada en el sí mismo y los sentimientos. Tanto en el platonismo como en la religión tradicional, se había pensado que las normas por las que las personas debían regir sus vidas provenían del exterior, del dominio trascendental de lo bueno o del mundo trascendental de Dios. Sin embargo, la ciencia mecanicista ha ido erosionando las tradiciones religiosas metafísicas, y las personas se han dirigido a la ciencia en busca de guía moral, lo que los ha conducido, de manera irremediable a la psicología, la ciencia de la acción individual. Resulta, por tanto, natural que, al irse desvaneciendo, las normas trascendentales, sean reemplazadas por normas científicas, y que el predicador o chamán sea reemplazado por el psicólogo. La psicología, como estudio del individuo, debe decretar que las reglas según las cuales debemos vivir nuestra vida no provienen del exterior, sino de nuestro propio interior. Con esto la psicología se ha convertido en una nueva *religión*, que establece la búsqueda interior del sí mismo, donde antes se establecía la búsqueda externa de Dios. Tom Wolfe lo plantea así:

Nuestra sociedad se ha zambullido de golpe en lo que ha llegado a ser el sueño quimérico de la década del Yo. El antiguo sueño quimérico consistía en convertir los metales en oro. El nuevo sueño quimérico es: cambiar la propia personalidad -rehacer, remodelar, realzar y pulir el yo íntimo de cada uno... y observar, estudiar y aclarar todos los detalles sobre él (¡yo!)

En la actualidad las personas recurren a la psicología en busca de consejos de todo tipo sobre problemas personales y sociales, por ser un medio de interpretar el carácter de las personas y una fuente de asesoramiento en el amor y en los negocios. Somos educados y educamos a nuestros hijos de acuerdo con los descubrimientos de la psicología educativa; en la empresa nos volvemos hacia los psicólogos para que nos digan cómo dirigir a los trabajadores y nos ayuden a vender nuestros productos; cuando nos enamoramos, nos encontramos a nosotros mismos en una relación objeto de escrutinio desde el punto de vista de nuestros

sentimientos; y si tenemos problemas, telefoneamos o vistamos a un psicólogo para que nos ayude.

Sin embargo, lo más importante es el futuro de la psicología como un intento disciplinado y científico de la humanidad para comprender nuestra naturaleza. Los manuales definen a la psicología como *la ciencia...* Implícita en esta frase, en particular, en la utilización de la palabra *ciencia*, está la idea de que la psicología es o debe ser una ciencia unificada y coherente; que todos los psicólogos deben usar los mismos métodos y aspirar a una única explicación teórica de la mente y la conducta humana. Cada sistema psicológico lucha por convertirse en esta teoría, en este paradigma. Tal pretensión aparece con mayor claridad entre los conductistas, que intentaron promulgar un conjunto de leyes que explicaran al menos toda la conducta de los mamíferos, incluida la del hombre. Todas las facetas de la conducta humana, desde la percepción hasta la psicosis, debían ser incluidas en un único marco de referencia. Esta pretensión la encontramos también en Wundt y en Titchener, que buscaron una psicología humana (aunque no animal) completa; en la psicología *Gestalt*, que atribuyó el *insight* a los monos y a las personas; en Freud, que consideró al psicoanálisis como la psicología del futuro; en el funcionalismo, precursor del conductismo; y en el procesamiento de información, que intenta seguir la pista de la información desde el *input* hasta el *output*. No es difícil observar, a partir de lo anterior, el por qué surgió la fantasía de un Newton que sintetizaría la totalidad de leyes de la conducta, así como el verdadero Newton sintetizó las leyes de la física.

A este respecto Stephen Toulmin dice que la psicología no es una disciplina *compacta*; es más bien difusa. Porque la psicología está integrada y siempre lo ha estado por *sectas* opuestas, cada una con sus propios métodos, aspiraciones y puntos de vista, y todas muy enraizadas y representadas por revistas que sólo expresan el punto de vista de su secta. Las constantes disputas entre estas sectas y los pronunciamientos ideológicos han retrasado el avance de la psicología. Cada secta está concienciada de que su método es el mejor y rechaza todos los demás. Quienes proponen una síntesis newtoniana contemplan con desagrado este estado de cosas, pero consideran que un solo punto de vista (el suyo) es el correcto, y si la psicología quiere ser una ciencia, los otros deben desaparecer. Y así se mantiene esta larga lucha. Sin embargo, después de casi un siglo de existencia de la psicología, con los logros que ciertamente pueden resultar *insignificantes*, quizá no estuviera de más una estrategia diferente.

Los antecedentes del propio triunfo de Newton resultan instructivos. Los físicos medievales querían explicar todas las formas del cambio en la naturaleza; no sólo el cambio en la posición de los cuerpos celestes. Así, pues, creían que podía desarrollarse un conjunto de leyes para el movimiento físico, el calentamiento y el enfriamiento, la maduración y el envejecimientos, etc. El progreso fue tan sólo posible cuando se abandonó esta gran ambición, y la filosofía natural fue sustituida por ciencias distintas, cada una de ellas definida en torno a su propio objeto de conocimiento, método, teoría y objetivo. Cada ciencia era diferente; no competían entre sí. Por lo tanto, Newton no intentó explicar el cambio en general, ideal de los medievales, sino un tipo específico de cambio: el movimiento de los objetos físicos. También resulta interesante darse cuenta de lo limitada que era la síntesis de Newton: partido de supuestos drásticamente simplificadores, nunca pudo explicar matemáticamente el movimiento de más de dos cuerpos al mismo tiempo en un espacio vacío, y atribuyó algunos fenómenos que no pudo explicar a los ángeles.

El siglo de incapacidad de la psicología para producir su gran síntesis debería convenceremos no de que la psicología necesita un Newton, sino más bien de que el ideal de una psicología unificada resulta quimérico. ¿Por qué debe una única ciencia, con un único conjunto de principios, intentar abarcar ilusiones visuales y los mecanismos por los que un animal aprieta una palanca? No hay razón para pensar que estos dos fenómenos tienen la misma explicación. Por supuesto, están conectados, ya que una rata debe ver la palanca para presionarla. Es similar a una planta que necesita luz solar para crecer, pero por ello no debe esperarse que las leyes de la botánica y de la fusión solar sean las mismas.

Quizá la psicología se esté desmoronando, y si ello es así, tal vez deberíamos alegrarnos. Si los psicólogos pueden llegar a definir objetos de conocimiento distintos y abordar cada uno por sí solo en la forma que éste lo requiera -sin la presuntuosa creencia de que eventualmente podrán explicarlo todo-, la psicología podrá progresar. Llegado el momento, no existirá una sola ciencia de la psicología, sino ciencias de la psicología. Los manuales tendrán que empezar diciendo: "la psicología es un conjunto de ciencias de..."

Como dice Leahey: "la psicología tiene un largo pasado, una corta historia y un futuro incierto"; quizá se esté retrocediendo en los tiempos modernos, debido a la obsesión y al mismo tiempo desilusión de una síntesis newtoniana; pero en la actualidad la psicología prospera como una disciplina popular útil. Podemos confiar en que en un mañana se desmoronará dejando a cada parcela libre para desarrollarse a su propio modo.

Por supuesto, la psicología y el resto de las ciencias sociales no son las únicas disciplinas que se ocupan de los seres humanos; también están las humanidades. Aunque, a menudo respetadas, el respeto que se les brinda adapta forma de *jarabe de pico* o como decimos en buen chapín *del diente al labio*, en lugar de un sincero respeto. En el mundo moderno se reverencia a las ciencias y la tecnología, y cualquier cosa que no se ajuste a su molde es considerada una excentricidad; tal vez una excentricidad interesante, pero decididamente de segunda fila. Los psicólogos no son los únicos en padecer la envidia de la física. Desde los tiempos de Auguste Comte y John Stuart Mill, los psicólogos han actuado basándose en la suposición de que, citando a Mill "el estado anterior de las ciencias Morales (las actuales ciencias sociales) sólo se remediará aplicándoles los métodos de la ciencia física, debidamente ampliados y generalizados". Sin embargo, tras 100 años de envidia psicológica de la física, no está del todo claro que Mill tuviera razón. En palabras de Heder "Vivimos en un mundo que nosotros mismos creamos", por tanto, el estudio del mundo humano, objeto de las humanidades, lo deja patente. Podemos conocer todo lo que haya que saber acerca de la genética y bioquímica de la conducta, y ser capaces de curarlas con algún tipo de fármaco sofisticado; pero para comprenderla, entender la difícil situación que impone a los pacientes, y lo que significa para ellos y los que conviven con ellos, se requiere de herramientas diferentes de aquellas que la ciencia nos puede ofertar.

Según algunos psicólogos post-estructuralistas, no sólo la psicología no puede ser una ciencia, sino que, además, no debería aspirar a serlo, al menos tal y como ha sido tradicionalmente concebida. En su lugar, la psicología debe emular a las humanidades, interpretar en vez de explicar o controlar la vida humana. A uno de estos movimientos se le denomina hermenéutica.

Tradicionalmente, el término hermenéutica ha servido para denotar la exégesis bíblica. A grandes rasgos, esto es lo que las humanidades hacen. Un crítico de literatura inglesa toma el texto de Macbeth e intenta mostrar y discutir su significado para Shakespeare, para su audiencia y para la audiencia actual. El crítico no se preocupa de los procesos causales que llevaron a Shakespeare a escribir Macbeth; sólo intenta comprender el significado humano de la obra.

En 1671, Elizabeth Knapp fue declarada bruja (Demos, 1982). Un psicólogo, al leer su historia, concluiría que padecía esquizofrenia catatónica: estaba sana y enferma alternativamente, mantenía posturas rígidas y experimentaba alucinaciones y delirios. Es muy posible que la tendencia a la esquizofrenia sea una disposición heredada genéticamente. Por tanto, un biólogo explicaría su enfermedad desde el punto de vista de la evolución y la genética, y desde el punto de vista de las neurociencias. Pero este biólogo o bióloga no podría contarnos toda la historia. Incluso si se hereda la tendencia a la esquizofrenia, se requieren ciertas experiencias individuales para que la enfermedad se manifieste, y el aprendizaje es la esfera del psicólogo. Es más, las alucinaciones y delirios de Elizabeth se centraban en el demonio; podía verlo, hablaba con la voz de Satanás y proclamaba haber firmado un pacto para servirle. El contenido de las alucinaciones y delirios está determinado por su cultura, no por el estado anormal de su cerebro. En la actualidad, un esquizofrénico tendría con más probabilidad alucinaciones sobre marcianos y delirios con la CIA. La neurociencia mantiene que Elizabeth y un esquizofrénico actual padecerían el mismo trastorno cerebral, pero no podría explicar por qué Elizabeth veía el demonio y los actuales ven marcianos. Un historiador, considerando el anterior caso, vería de utilidad la hipótesis biológica de la esquizofrenia, pero el interés histórico se centra en comprender que hicieron tanto Elizabeth como sus contemporáneos acerca de su condición. Hacer esto no requiere de la ciencia, sino de la comprensión y la habilidad para introducirse en la visión que se tiene sobre el mundo, en un tiempo y en un lugar diferentes; dándole un sentido racional, que pueda dejarse por escrito para los lectores de la historia. Es posible contemplar a la psicología desde una perspectiva hermenéutica, en vez de científica. Tomemos, por ejemplo, la teoría de los sueños de Freud. Podemos entenderla como una explicación científica sobre cómo acontecen los sueños durante la noche: las ideas reprimidas se liberan

de las cadenas de la represión, se filtran hacia la conciencia y reelaboran, por el trabajo onírico, una forma disfrazada adecuada para su expresión consciente. De manera ideal, en esta explicación científica de los sueños, debería ser posible seguir, momento a momento, la construcción de un sueño, a partir del impulso reprimido en el tallo cerebral, hasta la experiencia consciente en los centros visuales y auditivos de los hemisferios cerebrales.

Sin embargo, el título original del libro de Freud era *Die Traumdeutung*, *El significado de los sueños*, o como habitualmente se le traduce *La interpretación de los sueños*. Si hacemos caso omiso de la teoría contenida en el último capítulo, encontraremos que Freud trataba a los sueños principalmente como textos para ser interpretados: practicaba la hermenéutica. Al igual que el crítico estudia Macbeth, Freud entendió el sueño como un texto, una expresión significativa de los problemas neuróticos inconscientes de la persona. Así entendido, es del todo irrelevante si el sueño fue originado tal y como lo describe la teoría científica, y se puede ignorar el proceso que lo originó; del mismo modo que el crítico ignora el proceso que Shakespeare siguió para escribir Macbeth. Trabajando juntos, el terapeuta y el cliente pueden recuperar el significado oculto del sueño y, al hacer lo, revelar algo importante sobre el cliente, y tal como esperaban, liberarle de la miseria de la neurosis.

Es posible adoptar la hermenéutica como modelo para la psicología y las ciencias sociales, ya que podemos ver todas las conductas, y no sólo los sueños, como textos que escudriñar en busca de su significado. Éste, deriva de la forma de vida que compartimos como seres humanos en una cultura histórica. Desde el punto de vista hermenéutico, el trabajo del psicólogo consiste en dar sentido a la vida humana en su tiempo y en el espacio, antes que predecirla, controlarla y explicarla científicamente. El hermenéuta practica la *Geisteswissenschaft* -ciencia humana-, y no la *Naturwissenschaft*. La hermenéutica no es una ciencia, tal y como se usa en la actualidad la palabra ciencia, y no se plantea como meta, establecer leyes causales, sin excepciones, y universales. Como consecuencia de vivir en una era científica, etiquetar algo de *no-científico* parece enviarlo al cubo de la basura de las excentricidades inútiles y sin sentido. Sin embargo, si podemos liberarnos de la adoración a la física y del cientificismo, podremos entender a la hermenéutica simplemente como algo distinto a la ciencia, y valorarlo en sus propios términos. Además, la hermenéutica se ocupa de la vida humana, de lo bueno y de lo malo, del amor y el odio, de lo que significa ser-humano-y-no-animal; obviamente, esta ocupación no es inferior a la ciencia.

La principal consideración de la psicología sería entonces, la comprensión del hombre como un todo, cuya experiencia se nos presenta, en palabras de Dilthey, como dar *uns lebendig gegeben ist* (una realidad viviente). Por consiguiente, no hay necesidad de imitar a la física. La psicología analiza la vida *como es*.

A este respecto Klaus Fiegel, en su texto *Psychology, mon amour: a counter text* nos dice:

Psicólogos del mundo uníos: no tenéis nada que perder sino el respeto de los mecanicistas vulgares y mentalistas pretenciosos. Generaréis un mundo, un mundo cambiante, creado por siempre cambiantes seres-humanos. (pág.218).

Llegados a esta esfera, el campo temático parecería no-tener sentido, ni pies ni cabeza, pero el fin de esta disertación no era aclarar las dudas de si la psicología debe o no ser ciencia. Simplemente mi función no es la de un pretencioso cientificista de unificar la psicología o ser el gurú que orientará el camino de la psicología de toda Guatemala hacia una nueva visión. Mi intención, particularmente, es la misma que llevaba a cabo la Señora Beethoven. Se cuenta que cuando el pequeño Ludwig dormía, su mamá se levantaba y tocaba una secuencia de acordes conocida en música como uno, tres, cinco. Pero omitía el último acorde, dejando la melodía sin la sensación de cierre. Entonces Ludwig no podía resistirlo y se levantaba aun del más profundo sueño a terminar la secuencia. Ahora, mis queridos colegas, es su turno de tocar el último acorde de esta melodía.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

(Nota del Editor): al artículo lo acompaña una bibliografía de noventa obras, desde:

American Psychological Association. "Preliminary Meeting" (1892). "First Annual Meeting". 1892. "Second Annual Meeting". 1893.

Hasta:

Wundt, W. M., *Principles of Physiological Psychology* (Edward Bradford Titchener, Trans.) (From the 5th German ed., published 1902; 1st German ed. published 1874).

Los interesados en ese acervo pueden consultar al autor en esta dirección: cseijas@url.edu.gt